



EL CENCERRO

Cencerrada 167

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1900

LA PLAGA DE LOS FRAILES

—Yo no sé, nostramo, á donde vamos á llegar con esto de los frailes. No hay á estas horas población de alguna importancia en España que no tenga dos ó tres conventos de frailes, monjas ó jesuitas.

—Así nos salvaremos todos los españoles cuando pasemos de esta vida á la otra, porque con tantos rezos y tantas misas no es posible que nadie se condene.

—¿Pero osté cree que toa esa patulea

se dedica á rogar á Dios por nosotros? A lo que se dedican es á ver cómo pueden sacarnos hasta el redaño. Mírelos vuestra paterniá: los unos se convierten en maestros de escuela, sabiendo tanto como yo: los otros se dedican á echar pestes contra los liberales y á llevar la discordia á las familias; éstos son catequizadores de viejas ó jóvenes ricas; aquéllos explotan toda clase de industrias sin pagar contribución ni ná; las empresas más grandes y más lucrativas son de ellos; todo lo huelen, todo lo husmean, too lo abarcan

y too lo convierten en propia sustancia. Y digo yo: una gente que tan apegada está á los negocios más ó menos lícitos, ¿cuándo reza ni cuándo ruega por nosotros?

—Tentado estás, hermano Liberto, del espíritu maligno, cuando de ese modo te expresas contra nuestros compañeros en alforjas. El mundo está perdido; la impiedad cunde por todas partes; el desfreno de las pasiones no tiene límites.

—Pare osté la burra, nostramo, que lo que osté quiere es tirarme de la lengua pa que vaya desembuchando. Yo creo que es llegao el momento de ver qué se hace con esa tropa, porque en algunas partes no se pue ya ni respirar sin licencia del ordinario, ó del compae prior, que es lo mesmo.

—Mira, Liberto: no deben estar las cosas tan mal como tú supones, cuando los liberales, y sobre todo los republicanos, no protestan continuamente contra la reacción frailuna que tú supones se va enseñoreando de todo.

—¡Ay nostramo! Esa es nuestra mayor desdicha. Poco importaría que tuviéramos más frailes que los que nos ha traído Sinvela, si los liberales, y sobre too los republicanos, no se dejaran llevar también de la cogulla. Pero hay republicanos que confiesan toos los meses, asisten á las Cuarenta Horas y dan dinero á las beatas y á los jesuitas creyendo que hacen una güena obra, ó sólo por complacer á sus mujeres. ¿Cómo ha de venir la niña aquí? ¿Cómo no han de llover aquí frailes toos los días?

—Calla, hombre, que así como pasa la plaga de la langosta, pasará también esta de los frailes.

—No lo crea osté. Mientras ande el poder en manos tan pecadoras como las de *don Oppas* y el *Narvaez*, frailes y monjas tendremos pa apestar al mundo.

—¿De modo que tú crees que no hay remedio contra la enfermedad que padecemos?

—Remiendo si lo hay. Deme osté liberales como los del año 34, y verá osté qué pronto se arregla too. ¿Se acuerda vuestra paterniá cómo nos hicieron también á nosotros salir de cabeza por las ventanas de San Francisco? ¡Aquellos liberales sí que sabían sacudirse las pulgas!

—Yo creo, Liberto, que ahora no habrá necesidad de llegar á ese extremo, porque el gobierno se convencerá de que la vida de los españoles se hace imposible con tantos frailes, tantas monjas y tantos jesuitas, y acabará por expulsarlos á todos.

—No parece, nostramo, sino que se acaba osté de caer de un nido. ¡Mire osté que expulsar á los frailes Sinvela, Vadillo, Pidal y demás calamidaes turrone-ras!...

—Peor para todos si no lo hacen, porque entonces resucitarán los liberales del año 34, y todo bicho viviente tendrá que andar de cabeza.

—¡Las once mil vírgenes le oigan á osté, nostramo!



—¿Para qué habrá puesto Sinvela tantos ojos en el uniforme de almirante?

—Será para ver si descubre en alguna parte la escuadra española.

Pues verán ustedes. El cura de Villa del Campo, provincia de Cáceres, ha formado con sus feligresas una sociedad para jugar á la lotería.

Y sucedió que habiendo salido premiados con 750 pesetas tres décimos que en una extracción llevaba dicha sociedad, se los envió el cura á un compañero de sotana, residente en Madrid, para que los cobrara y le enviara las 750 pesetas, que debía repartir entre las jugadoras.

¡Pero que si quieres! El cura de Madrid cobró los décimos y se guardó las pesetillas. Su colega de Villa del Campo le escribió varias veces, y convencido de que los décimos habían volado, se disparó contra su cofrade llamándole pillo, granuja y otras lindezas, ¡pero como si no!

Por último acordó la sociedad conferir poder á un procurador para que llevara al curiano de Madrid á los tribunales, y sólo cuando se vió con el agua al cuello, soltó el *pater* la *guita* que tan bien le parecía.

Le tienen estos curianas al dinero amor tan grande, que moneda que ellos pescan á verla no vuelve nadie.



—Veinte duros, Timoteo, pide el cura por casarnos. ¿Qué opinas tú?..

—Pues opino... que no lo necesitamos.

EL COCHE DE LAS MONJAS.

Las monjas de la calle del Marqués de Urquijo, que, como saben nuestros lectores, necesitan 35 camas de á 52 pesetas, muebles usados y una casita con patios y jardín en las afueras, necesitan también un cochecito con su caballo y todo, para ir, según ellas dicen, á San Juan de Dios y á las estaciones del ferrocarril á esperar á las chicas que vienen á servir en Madrid, antes que caigan en manos de mujeres malas que también van á buscarlas á las estaciones con ánimo de perderlas.

Con que ya lo saben ustedes, si tienen un carruaje y un caballo *que no les aprovechen*, pueden enviárselo á las monjas Trinitarias que, aunque tienen catorce vacas de leche, no pueden disponer de 20 duros para comprar un mal penco.

¡Ah! Y si quieren ustedes pagarles el cochero y el pienso del jaco, será completa su obra de caridad y se pondrán muy contentos sor Marianita y el Padre Méndez.



—Vamos á ver, Pepito: ¿Tú sabes quién hizo el mundo?

—Sí, señor: el tío Juan el carpintero.

—Pero, estúpido, ¿á qué mundo te refieres?

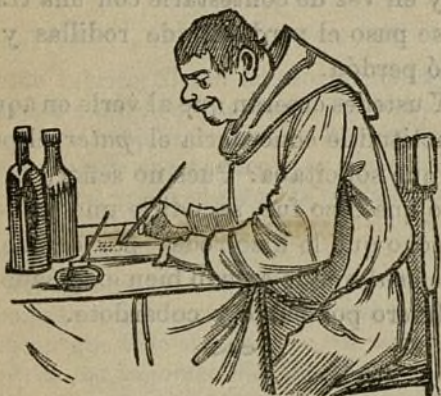
—Al que tiene mi madre para guardar la ropa.



DON ENTUSIASMO.

¡Vivan os senhores! ¡Vivaan!
 é vivan á suas persoas,
 é vivan os que nous pagan
 é mus finchan á bortola!
 —E dícame tú, farruco,
 ¿cuánto janamus agora?
 —Essu es sejun cada unu
 tene em ó jañote forsa.
 O que mais gritus aprete
 é tenha á voz mais voa
 ha de sacare ista noite
 á faltrigueira más grossa.
 —Pois, caracho, entaon eu gritu
 mais que nenjuna pessoa
 é veremus si a jaita
 pode mais que miña escoba.
 ¡Vivan os senhores! ¡Vivaan!
 ¡é vivan á sus persoas!
 ¡é viva ó senhor Silvela

é á marina espanhola!
 —E nárrame tú, Domengu:
 ¿quem paja las voces nossas?
 —¡O demo que á tú te lleve
 é conte á tua resposta!
 ¿Qué te importa que ó trabalho
 pague á Iglesia ou Mahoma,
 si dante os peixos duros
 é os monises te apossas?...
 —Dis ben, *senhor Entusiasmo*,
 fagamos gritar agora
 é venga de do viniere,
 que esto poco nous importa.
 Gallejus: dicer connigu
 é gritar ó que se poida:
 ¡Vivan os senhores! ¡Vivaan!
 ¡é vivan as suas persoas!
 ¡é viva ó senhor Silvela
 flor da marinha espanhola!



Carta de Fray Liberto á la Tía Geroma.

Alta Mar á 28 del mes de los entusiasmos y de los sustos.

Mi querida comadre: Aún vive tu lego, á Dios gracias. Lo menos he estao diez veces pa estirar la pata y siempre se ha arreglao de modo que he salvao la pelleja. ¡Ay, comadrita de mi alma! No pues tú desfigurarte los zarandeos que sufrimos á bordo. El otro día se nos rompieron toos los cacharros de la mesa y la cocina, lo cual puso de mu mal humor á nuestro almirante del género chico, señor Sinvela.

Sabrás como hemos estao embotellaos en la Coruña tres ó cuatro días por *mor* del temporal. ¡Y cómo me he puesto de vino y de bailoteo con las gallegas! Aún me duelen las costillas, porque aquí toman parte en el baile las costillas, de tanto sobarme con mis parejas. ¡Esto ha sío el disloque de entusiasmo! Lo único que ha faltao pa completar la fiesta fue tu presencia y la del Tío Conejo. ¡Y poco que os hubierais cabriteao los dos pa divertir á los señores! Pus sabrás que el primer día de estas fiestas se metió en el teatro *Don Entusiasmo* y ca berrió que atizaba valía un mundo; pero en esto se le ocurrió á un desgraciao gritar: ¡*Viva Sinvela!* y aquí fué troya. ¡Qué de siseos! ¡Qué de pataleos! ¡Qué de fueras! Yo creí

que al almirante le iba á dar algo. Por fin pasó el chubasco y desde entonces no hemos güelto á tener novedá. Dicen que en Vigo es donde nos van á ovacionar en toa regla. Ya te diré lo que ocurra.

Haz el favor de decir á nostramo que con la vida marinera que vengo haciendo, los banquetes que nos atizan y el peleón menisterial que *pimplo* á toas horas, me he puesto como un cebón y me siento con fuerzas pa repicar EL CENCERRO tres semanas següias.

Sabrás cómo me he encontrao con un antiguo camará, de los que se sublevaron con Topete en la fragata *Zaragoza*, y después de echarnos al colete unas cuantas ametrallaoras, convinimos ambos á dos en que el mundo está perdío y que aquí no hay ya entusiasmo ni sangre ni na.

Te llevaré unas caracolitas si salgo al fin con bien de esta expedición acuática.

Tu más consecuente parroquiano,

FRAY LIBERTO.



CANTARES DE FRAY LIBERTO

A Silvela la vajilla
se le rompió en alta mar,
y mandó que capturaran
por eso al *cabo Ortegá*.

El temporal me produjo

en Coruña la morriña,
y pa desecharla tuve
que bailar la marusiña.

Los boers á los ingleses
les siguen tentando el bulto.
¡Cuándo querrá Dios que aquí
se lo tienten á los tunos!

Tetuán, Paraíso y Romero
están haciendo un potaje,
que si el país lo prueba, puede
al demonio encomendarse.



Yo vitoreé á Silvela en la Coruña,
Con lo cual la culebra allí se armó.
¡Verán ustedes cómo luego dice
Que no merezco se me dé turrón!

El Mensajero Seráfico (¿están ustedes?)
dice que para canonizar á una tal Cres-
cencia Kauffbeuren, pide á los españoles
la Infanta Paz cinco céntimos de limosna.

¡Caspitina! Pues tengo el sentimiento
por mi parte de no poder enviárselos,
porque más que la Crescencia esa, que
moriría hace 100 años, tienen necesidad
de los cinco céntimos los infinitos pobres
que por aquí se mueren de hambre.

¡Digo yo!

SOTANA QUE PEGA

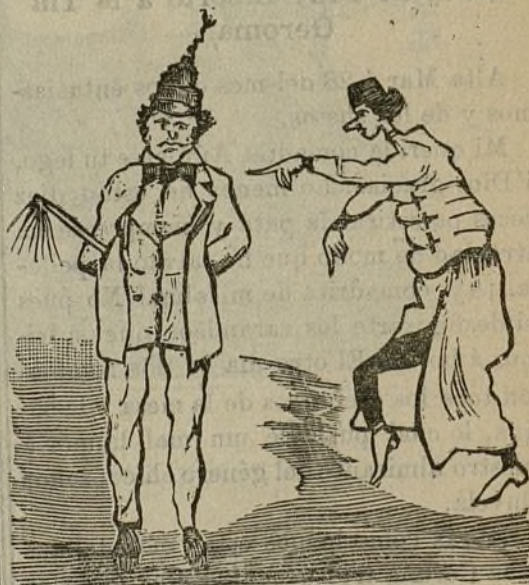
Por si blasfemó ó no un verdulero en
la calle de Claudio Coello, esquina á la
de Jorge Juan, la emprendió con él á
trompazos un berrendo que por allí pasa-

ba; y en vez de contestarle con una tran-
ca, se puso el verdulero de rodillas y le
pidió perdón.

¿Y ustedes creerán que al verle en aque-
lla actitud le concedería el *pater* el per-
dón que solicitaba? Pues no señor.

Lo que hizo fue sacudirle una cox en
el pecho que le hizo rodar por el suelo.

Lo cual que le estuvo bien empleado al
verdulero por burro y cobardote.



De su maestro se burlaba
el judío Satanier,
pero perdió esa costumbre
por que le dió un palo aquél.

No eche el pueblo en saco roto
este sabio proceder,
y trate de igual manera
á los que se burlan de él.

Ha dicho el general Weyler que si él
se ha sometido á Sagasta, es porque éste
se halla á mayor altura que él; y que Ro-
mero Robledo, Gamazo y Tetuán sólo
están á su altura.

Como si dijéramos: á la altura de un
escarabajo.

Desde el Campo de Gibraltar.

Querido Liberto: Siento mucho que no haya llegado á tu poder la que te escribí desde Ronda, en que te hablaba de un cojo muy pillete que hay allí; y de una beata que no tiene nada que envidiar al cojo y es conocida por la *Iluminada de Montejaque*, á cuyo par de piezas me propongo no perder de vista.

En Ronda, hijito mío, hacen los curianas á EL CENCERRO una guerra á muerte, pero yo haré de modo que todo el mundo lo lea allí y en otras partes, *ad majorem Niñe gloriam*.

Sabrás como al regresar aquí me he encontrado esto cien veces peor que lo dejé, sin duda porque creyeron que el *Padre Candil* se dormiría en la suerte y no regresaría tan pronto de su expedición frailuna.

¿Tú comprendes que con cuatro pesetas de sueldo, gastando dos en cosméticos y otras dos en chucherías, puede ningún empleado escupir por el colmillo y darse tono en todas partes, fumando cigarros superiores?

Pues, sí, Leguito; según me dicen, hay en esta Aduana un individuo que lleva trazas de eternizarse en su puesto, y es tan habilidoso que, según me aseguran, es capaz de comerse la Biblia sin que nadie le vea abrir la boca; pero hay que tener presente que la labor fina de que él hace uso, la emplea con los pájaros de cuenta; cuando se trata de algún desgraciado ya es otra cosa; de cada sofión y de cada barbaridad que suelta, deja tonto á cualquiera. Afortunadamente he llegado yo á conocer sus tretas, y, ó poco he de poder, ó le he de hacer que deje á un lado sus malas artes.

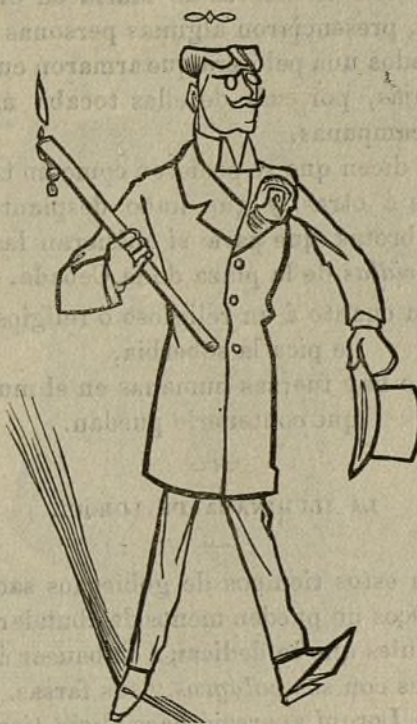
También hay otro aduanero que dicen vino de Sevilla, que con capa de bonachón, es estratégico y listo *pa jamar*. Se ha declarado por no sé qué recomendación, *protector* de algunas familias, y calcula tú lo que supone esa clase de protección. Este individuo merece capítulo aparte, y se lo dedicaré otro día.

Al encargado de la taquilla donde se deposita lo que se coge á los pobres obreros que regresan de Gibraltar, también tengo que decirle mucho y bueno, así como al *barrigudo* de Badajoz por su afición á la pesca y por sus nocturnas expediciones marítimas.

Dícese que se marcha de aquí el nuevo inspector de la Aduana. ¡Calcula tú, Lego, mío, en qué estado habrá encontrado aquí las cosas ese

señor cuando se quiere ir tan pronto con la música á otra parte!

Tuyo siempre,
EL PADRE CANDIL.



Ahi tiene usted un *luis*
de los del Padre Sanz.
Con su vela encendida
y con paso marcial
lucen en las procesiones
su cintura y su faz,
y cuando el aire sopla
un poquitito más
exclama: ¡Ay sarasita!
¡Me voy á despeinar!

A Bressi, aquel que hirió
á Humberto, rey de la Italia,
le han condenado á presidio
durante su vida anárquica;
cosa que, á decir verdad,
no se concibe en España,
donde Silvela y Vadillo,
don Segismundo y Sagasta
sin el verdugo se quedan
reducidos á la nada.

MONJAS QUE RIÑEN

Desde el lavadero que hay próximo al convento de Siervas de María en Chamberí, presenciaron algunas personas días pasados una pelotera que armaron cuatro monjas, por cuál de ellas tocaba mejor las campanas.

Y dicen que se pusieron como un trapo unas á otras, y que hubo desplantes y palabrotas que para sí quisieran las *industriales* de la plaza de la Cebada.

En cuanto á un religioso ó religiosa le pica la soberbia, ya no hay fuerzas humanas en el mundo que contenerle puedan.

LA ILUMINADA DE LORQUÍ.

En estos tiempos de gobiernos sacristanescos no pueden menos de abundar los gandules que se dedican á embaucar á las gentes con sus *milagros* y sus farsas.

En Lorquí apareció hace algún tiempo una mamarracha que logró trastornar á sus convecinos y á no pocos individuos de los pueblos inmediatos. El obispo de Orihuela tuvo el buen sentido de condenar las farsas de aquella desdichada, y por último, la encerraron en un manicomio, de donde salió hace unos días, volviendo inmediatamente á las andadas.

Para evitar escándalos envió el gobernador de Murcia cinco ó seis guardias al punto donde se encontraba la *iluminada*, pero como á ésta la acompañaban bastantes *zulús*, trabóse enseguida una batalla, de la que resultaron heridos todos los guardias, muerto un hermano de la embaucadora, con una oreja de menos el padre de la misma, y heridos una porción de cafres.

¿Qué tal? Si esta gente continúa en el poder algún tiempo más, no vamos á te-

ner que envidiar nada á la tribu de Frajana.

REFRANES DE FRAY LIBERTO

Si no quieres constiparte, no te embargues.

En el mes de Septiembre, corrió González Bravo como una liebre.

Si quieres que no te silben, di á tus amigos que no chisten.

A fraile que pide y á beata que ruega, dáles con la rueca.

A fraile muerto, el chocolate al rabo.

Cuando en el mar se rompen platos y tazas, mala pata.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Dice á mi *todo tres cuatro* que el mantón que se compró resulta *prima segunda* por tener mucho algodón.

FUGA DE VOCALES

c.d. b.t. d. l. l.nz. r.d.
c.d. ch.q.. n l. .br.s.d. l.d
l. s.ngr..nt. r.e.n d. c.rn. cr.d.
b.j. l. s.ll. s.nt.r..s h.r.v.r

Solución á las anteriores.

A la charada: *Simona*.

A la fuga de vocales:

Y vé el capitán pirata
sentado alegre en la popa,
Asia á un lado al otro Europa
y allá á su frente Stambul.

EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo